

NIDIFICACION DEL FLAMENCO EN CAUTIVIDAD

Por EDUARDO C. HARPER

En el 1936 llevé de los nidos —o mejor dicho de la plazoleta en que acostumbran a reunirse los pichones— a dos flamenquitos. Se criaron sin dificultad y siempre tuvieron libertad, pero no demostraron en ningún tiempo deseos de retirarse. Al cabo de seis años de amistad inseparable, sin demostrar deseos de nidificar, murió una: la más chica que suponía ser la hembra. Al quedar solo el sobreviviente por un tiempo seguía a las personas con una confianza ajena a su previa costumbre, demostrando que estas aves gregarias no se hallan a gusto solos. Tendría ya unos diez años cuando hizo amistad con una pata criolla y cuando ésta incubaba él se echaba junto a ella. Cuando nacieron los patitos, el flamenco los seguía con asiduidad, y como esto despertara los celos de la pata, fué necesario encerrar a los pichoncitos, a fin de evitarles los consiguientes daños de la posible querrela entre ambos.

Parece que esto despertó sus instintos de procrear, pues en seguida se puso a hacer nido por su cuenta. Primeramente en el mismo sitio en que anidó la pata, y luego junto a un charquito donde había barro. El modo de hacer nido es echarse en el sitio elegido y de juntar barro, paja o palitos que encuentre al alcance; no he visto en ninguna ocasión que acarree material de otro lugar: utiliza lo que pueda alcanzar del nido mismo. Por esta razón se puede entender cómo es necesario a estas aves nidificar a la misma orilla del agua adonde no falta barro y, sin duda, algunos palitos y pajas serán llevados por el agua. Como se puede notar en una de las fotos adjuntas, emplean palitos de tamaño comparativamente grande. Para que pudiera completar el primer nido yo le llevaba barro, como si fuera su peón de albañil, y lo empleaba inmediatamente siendo yo el que primeramente se cansaba de la tarea. En ningún tiempo ha puesto huevo y creo que es macho. Tampoco se ha visto que quiera aparearse con otra especie de ave: (a la pata no le hizo caso después del incidente de referencia). Pero en fin, lo más raro de todo es que habiendo empezado un nido, pues ha hecho principio de infinidad de ellos, de algún modo considera parte de su nido a una carretilla, y no se aparta de ella. Adonde va la carretilla va él, y no deja de defenderla hasta el límite de su capacidad. Lo que también parece raro es que este flamenco doméstico sin compañera y sin resultado que lo podría animar, hace nido hasta en tiempo de invierno, lo que es más notable porque, como es bien conocido, los flamencos acostumbran a nidificar solamente en tiempo de verano cuando hace más calor: de enero a febrero.



El flamenco construyendo su nido.



En esta foto puede notarse los palitos comparativamente grandes que emplea en la construcción del nido.